

Historia Natural. siembran; pues hacen pequeños hoyos à quatro pasos de distancia, y en cada uno echan tres, ò quatro granos, que crecen como el hoblon, y se levanta hasta nueve, ò diez pies de alto, en una caña recia, que echa espigas por uno, y otro lado.

Se distinguen dos especies de trigo de Guineà. El mas recio es redondo, casi del grueso de nuestros guisantes, y se siembra à mano, como acá sembramos el trigo, y la cebada. Crece à la altura de nueve, ò diez pies, en un cañoncillo, y el grano está en lo alto, en un ramo bastante grande. La segunda especie, que es el mas pequeño, ha recibido de los Portugueses el nombre de Mansaroke, y se siembra como la otra, creciendo à la misma altura; pero el tallo es mas recio. El grano no es mucho mas grueso que el mijo de Cananor, y le parece en la figura.

Barbot nos dice, que su tallo es muy derecho, y echa muchas hojas; que las espigas tienen hasta diez pulgadas de largo; que el grano es mas largo, que redondo, muy parecido al cilantro; que los Negros lo siegan con instrumentos de hierro, semejantes à nuestras hoces; y que despues de dexar secar por un mes el trigo en la espiga, lo encierran en chozas construídas para este fin, y luego lo sacan, como nosotros el trigo.

El kuskus, que es el alimento mas comun de los Negros, es una composicion de harina. Haciendo de ella una masa, la ponen al fuego en una vasija de barro, ò de madera, taladrada de muchos agujeros como nuestros coladores; y rociandola con agua hirviendo, la menean continuamente para impedir que se espese. A fuerza del movimiento se divide en bolillas secas, y duras, que se conservan mucho tiempo si se tiene cuidado de preservarlas de la humedad. Para servirse de ellas, se rocian con agua caliente, lo que las hace hincharse como el arroz. Este alimento es sano, à lo menos si se ha de hacer juicio por los Negros, que de ordinario son recios, y robustos. (No obstante, Barbot dice, que es un alimento grosero, é indigesto.)

El Sanglet es la harina simple del maíz, y la comida ordinaria de los pobres habitantes, que se vende en espigas, ò en grano. Un barril de grano se compra desde quatro hasta ocho francos en mercaderías de Europa. A lo largo del Senegal se hace un grande Comercio de él, porque en las dos margenes de este rio se cria con abundancia.

En muchos Cantones, principalmente en las cercanías del Cabo Verde, hay un grano llamado Jernotte, parecido al maíz, con la diferencia de ser mas pequeño, y de que no necesita cultivo. La Naturaleza lo ha encerrado en una bayna encarnada, y delgada, que contiene una substancia blanca, sólida, y de buen gusto. Sus espigas tienen dos pulgadas y quarta de largo, y los Negros lo preparan como el maíz. Barbot dice, que tiene el gusto de la avellana, y le llama raíz negra.

El

Historia Natural. El arroz se cria con abundancia en las orillas, é Islas del Senegal, en el Gambia, y demás partes de la Costa, principalmente en los parages que están sujetos à las inundaciones de los rios. El Comercio del arroz es considerable en las Costas inmediatas à Kachao, y en el Sud de Bisao.

Siembrase en las tierras hondas, y crece à la altura del trigo. En lo alto de su tallo echa otros cañoncillos, que mantienen las espigas; y es tan extraordinaria su multiplicacion, que media fanega produce ochenta. No obstante, algunas veces causa la pereza de los Negros su falta. Moore dice, que se siembra en zanjás pequeñas, como los garbanzos en Inglaterra; que se cria en las tierras humedas, y parecen sus espigas à las de avena.

No hay campo, ni bosque sin el adorno de una grande variedad de flores sylvestres, enteramente distintas de las de Europa, pero de mediana hermosura. Se distingue una, que es de un hermoso carmesi, parecida en la figura à la que los Franceses llaman Belle de nuit. Es del carmesi mas primoroso que se puede vér; pero los Negros no gustan de flores.

Tienen una especie de lys à que llaman Bunning, de un gusto muy acre, de que usan los Ingleses para sazonar sus guisados.

CAPITULO XI.

ANIMALES MONTESES, Y DOMESTICOS.

S. I.

LEONES, TIGRES, LEOPARDOS, LOBOS, &c.

ESTA vasta parte del Continente de Africa, que hay desde Cabo Blanco hasta Sierra Leona, contiene algunos animales de todas especies, principalmente una multitud de fieras de presa, que habitan con seguridad aquel retiro. Se darà el primer lugar al leon, pues en todos tiempos se ha considerado por Rey de los animales.

Parece que el Africa es el País natural de esta noble criatura, no solo porque no hay Region de las conocidas, donde haya tantos leones, sino tambien porque son de una estatura, y fiereza terrible. Sin embargo se observa, que los del Monte Athlas no llegan à los del Senegal, y el Gambia en la osadia, y tamaño.

Algunos Naturalistas han imaginado que el rostro del leon tiene alguna semejanza con el humano. Su cabeza es gruesa, y carnosa, llena de largas guedejas de una cerda muy aspera; la frente quadrada, y como à surcos, con profundas arrugas, en particular quando está furioso; los ojos vivos, y penetrantes, sombreados de

grue-

*Historia
Natural.*

gruefas cejas, que mueve de un modo espantoso. La nariz es larga, ancha, y abierta, la quijada recia, guarnecida de musculos, de tendones, y de nervios de una fuerza singular. En cada lado tiene catorce dientes; quatro cortantes, quatro del ojo, y seis molares. Los primeros son de mediano tamaño, los segundos mas grandes, pero desiguales, del largo de una pulgada, y anchos à proporcion, con tres puntos pequeños en el centro, en los que algunos Naturalistas hallan semejanza con la flor de lys. La lengua es muy recia, aspera, y cubierta de muchas puntas, tan duras como el cuerno, de tres, ò quatro lineas de largo, y revueltas àcia el gaxnate. Esta extraña superficie de su lengua hace tan dañosas sus lameduras, que desuellan al instante el cutis, y por poco que perciba la sangre, no piensa mas que en devorar.

Habiendo sufrido el criado de un Francés, que un leon domestico que dormia en el quarto de su Amo, se habituase à acariciarlo, y lamerlo, fue advertido bastantes veces de las funestas experiencias à que se exponia; pero fiandose en la docilidad, y familiaridad de este animal, despreciò las advertencias. Despertado su Amo por algun ruido, tendiò la vista por el quarto, y no quedò poco asustado de ver la cabeza del criado entre las garras del leon, que yà habia devorado el cuerpo. Al instante se levantò; y ganando su gavinete, llamò à su socorro à otros Franceses, que mataron el monstruo à fusilazos.

Aunque la cerviz del leon es bastante larga, tiene una fuerza, y vigor espantoso. Aristoteles se engañò creyendo, que se componia solo de un hueso; pues consiste en muchas vertebras movibles, que se unen perfectamente. La del macho està cubierta de una larga, y aspera guedeja, que se heriza quando està en furia. La hembra no tiene crin, pero se cree, que es mas furiosa, y terrible que el macho.

El leon tiene las piernas cortas, huesudas, y muy sueltas. Su marcha es lenta, y magestuosa, excepto quando sigue su presa, porque entonces corre con una velocidad extraordinaria. Los pies son gruesos, y anchos, divididos los de delante en cinco garras bien articuladas, y los de atrás en quatro, guarnecidos todos de uñas fuertes, y puntiagudas. La cola es larga, vigorosa, cubierta de un pelo áspero, y corto, hasta la extremidad, que està herizada, y termina en tufo.

Nadie ignora la fiereza, y osadía de este terrible animal. Su intrepidez es tan prodigiosa, que sea à hombres, ò bestias, nunca se muestra temeroso del numero de sus enemigos. Si no quiere el ataque, pasa desdeñosamente, y continúa su marcha con lentitud. Quando el hambre le aprieta, se echa indiferentemente sobre todo lo que tiene delante, sin que la resistencia sirva mas, que de aumentar su rabia; por lo que es muy peligroso herirlo sin derribarlo. Por muy desigual que

*Historia
Natural.*

que sea el combate, nunca vuelve la espalda; y si se ve precisado à retirar, lo hace àcia atrás, y muy lentamente, hasta que ha ganado algun retiro seguro.

Un Caballero Florentino tenia una mula tan viciosa, que no solo servia de poco, sino que revolviendose contra los criados, y palafreneros, maltratava con los dientes, ò los pies à todos quantos se le acercaban. Habiendose valido su Amo de todos los medios posibles para domarla, resolviò exponerla à las fieras del Vivar del Gran Duque. Soltòse un leon, cuyo rugido habria espantado desde luego à otro qualquiera animal; pero la mula, sin mostrar temor, se retirò à un rincón del patio, donde solo podia ser atacada por la parte de su principal fuerza. En esta postura esperò à su enemigo. El leon, que parece conociò la dificultad del ataque, usò toda su destreza para embestirla con ventaja; pero la mula hallò ocasion de despedirle unas tan furiosas coces, que le quebrò diez, ò doce dientes, cuyos fragmentos saltaron en el ayre. El Rey de los animales conociò, que no se hallaba en estado de combatir, y solo pensò en retirarse àcia atrás hasta su jaula, dexando à la mula dueña del campo de batalla.

Segun opinion de algunos Naturalistas, el leon se halla siempre con calentura, ò à lo menos con una violenta inflamacion en la masa de la sangre. El cèlebre Verney ha observado, que la vegiga de la hiel en este animal tiene muchos pliegues, de donde concluye, que abunda en bilis. Su presa ordinaria es una multitud de animalillos, excepto quando està muy apretado del hambre, que no perdona nada. No obstante, se asegura, que respeta à las mugeres, y que huye à su vista; pero no hay mas testimonio de esta verdad, que el de Labat, que lo ha tomado de Paulo Lucas. Dice, que este famoso Viagero le refiriò, que hallandose en la Momesta, cerca de Tunez, habia visto à las mugeres del País, sin otras armas que palos, y piedras, perseguir à los leones para hacerles soltar su presa, y abandonarla estos fieros animales antes que defenderse.

El leon tolera la sed mucho tiempo; y se dice, que solo bebe una vez en tres, ò quatro dias, pero con exceso quando halla ocasion. La creencia de que se espanta del canto del gallo, es un error vulgar; antes al contrario, se ha averiguado que hace poco caso de las aves; pero si es cierto, que teme à las culebras. Quando los Negros se ven perseguidos de un leon, recurren à su turbante, y lo mueven delante de si en forma de culebra, y solo esta vista basta para hacer que su enemigo precipite la retirada. A los mismos Pueblos sucede muchas veces encontrar leones en sus monterias; y es bien notable, que sus caballos, aunque tan cèlebres por su velocidad, se apoderan de un terror tan vivo, que se quedan inmóviles, y los perros, no menos tímidos, se cosen contra la tierra à los pies de sus Amos, ò de los caballos. El unico expediente para el Moro, es des-

mon-

*Historia
Natural.*

montar y abandonar la presa que no puede defender; pero si el robador está tan cerca, que no le da tiempo à encender lumbre, que es el medio unico de espantarlo, no le queda otro recurso, que echarse contra tierra en un profundo silencio. Si el Leon no vâ oprimido de una hambre excesiva, pasa gravemente, como si quedara satisfecho con el respeto que se tiene à su presencia.

El leon es de una estatura bastante alta, y bien formada, y los de Africa son tan grandes como un caballo barbo. Aunque la leona no tiene mas que dos pechos, pare muchas veces quatro leoncillos, y algunas veces mas. Se asegura que nacen con los ojos abiertos; y quando los encuentran los Moros en alguna cueva, los llevan al instante à los Europeos, que los compran con codicia. Si la leona acude prontamente para correr detrás de los robadores, le arrojan un hijuelo, y mientras lo lleva à su caverna no pierden un momento para huir con los demás.

Nuestras Historias están llenas de exemplos de la generosidad, y clemencia del leon. Labat refiere dos, que supo de muchos testigos. Hallandose esclavo en Mequinèz el Padre Joseph Colombet, Religioso Jacobita, resolvió con uno de sus compañeros ponerse en libertad con la fuga. Teniendo mucho conocimiento del País, discurrieron poder ir à Larathe, Plaza perteneciente à los Portugueses en aquella Costa. Hallaron modo de huir; y caminando solo de noche, descansaban de dia en los bosques, donde se cubrian de hojas, y zarzas para librarse de los rayos del Sol. A los dos dias de marcha llegaron à un estanque, que fue la unica agua que habian encontrado despues de su partida; y el primer objeto que se ofreció à su vista, fue un leon, que estando muy cerca de ellos, parecia que guardaba la orilla del agua. Un instante de consejo sobre un riesgo tan inminente, les hizo resolver ponerse de rodillas delante de tan terrible vecino, y con voz compasiva le hicieron relacion de su infortunio. El leon mostrò compasion à su humildad; y retirandose voluntariamente à alguna distancia, les dexó libertad para beber. El mas atrevido no dexó de acercarse al estanque, llenando su flasco de agua, mientras el otro continuaba su súplica. Despues pasaron à vista del leon, sin que hiciese el menor movimiento para dañarlos, y el dia siguiente llegaron con felicidad à Larathe.

La segunda aventura sucedió en Florencia. Saliendose un leon del Gran Duque, del Vivar, ò Leonera, entró en la Ciudad, espandiendo en ella mucho espanto. Entre los fugitivos hubo una muger que llevaba su criatura en los brazos, y que con el exceso del temor la dexó caer. El leon se apoderó de ella, y parecia quererla devorar; quando transportada la madre del mas tierno movimiento de la naturaleza, volvió, con desprecio del peligro, y echandose à los pies del leon, pidió su hijo. El leon la miró atentamente, y las lagrimas, y gritos parece que lo conmovieron. En fin, poniendo

en

*Historia
Natural.*

en el suelo al infante, se retirò sin hacerle el menor daño. (Por qualquiera opinion que se forme de estos dos exemplos, sobre el dicho de Labat, se observará sin duda, que si es cierto, segun el mismo Autor, que el leon teme à las mugeres, no habria tenido esta necesidad de valerle de los ruegos.)

A estas dos Historias añade otro Autor, que por el año de 1614, se huyeron por la noche de su prision dos Esclavos Christianos, con la esperanza de ir à Mazagan, Plaza Portuguesa; y queriendo ocultarse de dia debaxo de un arbol, divisaron junto à él un leon, que caminò con ellos quando los viò marchar, y se derubo quando se pararon; y en fin, que los siguiò sin perderlos de vista. Poco despues fueron alcanzados de alguna gente à caballo, que se habia destacado para perseguirlos; pero haciendo frente el leon à sus enemigos, los obligó à retirarse. Prosiguiendo luego en acompañar à estos desgraciados Esclavos, no los dexó hasta que estuvieron à la vista de Mazagan, y fuera de riesgo.

Los Franceses del Fuerte San Luis tenian una hermosa leona, que guardaban encadenada para enviarla à Francia. Este animal se viò acometido de un mal en la quijada; que se tiene por tan peligroso en su especie, como la hidropesia de pecho para la raza humana. No pudiendo yá comer, quedò reducida à la extremidad; y la gente del Fuerte, que la tubo por muerta, le quitò la cadena, y echò el cuerpo en un campo inmediato. En este estado estaba, quando el Señor Compagnon, Autor del Viage de Bambuk, la divisó volviendo de caza. Tenia los ojos cerrados, la boca abierta, y yá llena de hormigas. Compagnon se compadeciò de este pobre animal, y creyendo que le restaba alguna vida, le lavò el gaxnate con agua, y le hizo tragar una poca leche. Un remedio tan simple tubo maravillosos efectos. La leona fue restituida al Fuerte, y se tubo tanto cuidado con ella, que se recobró poco à poco; pero no olvidando à quien debia tan grande servicio, concibió tanto afecto para su bienhechor, que no queria tomar nada sino de su mano; y quando estubo enteramente sana, lo seguia en la Isla, con un cordón al cuello, como el perro mas familiar.

Algunas veces favorece el acaso à algunos animales débiles, hasta hacerlos superiores al leon. Mientras el Señor Brue era Director de la Compañia Francesa en el Senegal, se llevó à la Isla San Luis un rebaño entero de cabras, que se habian comprado à los Moros. En el Fuerte habia un hermoso leon, que se mantenia con mucho cuidado algunos años antes. La vista de este terrible animal inspirò tanto espanto à las cabras, que todas huyeron, à excepcion de una, que mirandolo con audacia, dió un paso àcia atrás, y le embistió con los cuernos baxos. Este ataque, que repitió varias veces, puso al leon en tal desorden, que fuera de miedo, ò de piedad, se

Tom. IV.

Gg

me-

Historia Natural. metió como un perro entre las piernas del Director, para evitar tan incómodo adversario.

Algunos animales se nombran, que no temen medir sus fuerzas con las del león; como el tigre, y el javalí. El elefante, aunque temible por su magnitud, es muchas veces su presa. El año de 1695, en una laguna llena de cañas, cerca de Marruecos, se encontró un león, y un javalí, espirando de las heridas que habían recibido uno de otro en el mismo sitio; y las cañas estaban quebrantadas en las cercanías, llenas de su sangre.

Siempre parece deliberado el ataque del león, y nunca se arroja directamente á la presa, sino dando una vuelta; y aun arrastrando para acercarse, se arroja después, quando está á la distancia de poder echarse encima de un salto solo. Sin embargo de esta ferocidad, se domestican facilmente los leones quando cachorruelos; y se hallan algunos tan dóciles, y alhagueños como perros.

El método ordinario de los Moros, y de los Negros para coger los leones, es abrir en la tierra un grande hoyo, que cubren de ramas, y hojas, sobre las que dexan un pedazo de carne para cebo. Quando el animal ha caído en esta trampa, lo matan con flechas, y azagayas, manteniendose con su carne muchos dias.

Los Moros usan de las pieles de los leones para cubrir sus camas; y en Europa, sirven para guarniciones de sillas, y para los asientos de coches. Labat le atribuye la propiedad notable de apartar las ratas, y gusanos del sitio donde está encerrado; y cita á Paulo Lucas, que se aseguró de ello por propia experiencia.

Algunos Viageros aseguran, que á el león acompaña de ordinario otro animal, que vá por él á caza, y le trae su presa. Este es una especie de perro montés, á que los Ingleses llaman Jackal. Jobson observa, que hallandose al ancla en el Rio Gambia, así él como su gente, oyeron por la noche el ruido de este animal, que cazaba para el león, y distinguieron un genero de respuesta, ó de acogimiento, que le hacia el león á su vuelta: de modo, que entre los Ingleses de la Embarcacion era un dicho comun decirse uno á otro: Vamos á la ribera á rendir nuestros respetos al Amo Cazador; pero aunque Jobson era hombre sensato, no se encuentra nada que recoger de una observacion de esta naturaleza.

Bosman asegura, que el Jackal; ó Perro montés es de una ferocidad, que solo cede á la del tigre; que devora quanto se le pone por delante, hombres, animales, y particularmente las vacas, los caballos, y los carneros; que en el Fuerte de Akra, en la Costa de Oro, llega de noche hasta debaxo de las murallas; que allí se lleva los puercos, las ovejas, y algunas veces penetra hasta el establo; que para destruir estas bestias carniceras, se ha encontrado el medio de disponer muchos fusiles bien cargados; de modo, que una

cuer-

cuerda, que mantiene un pedazo de carne, no puede ser movida sin hacer disparar tres, ó quatro fusiles, que despiden otras tantas balas contra la cabeza del animal. Esta estratagemá falta rara vez. En el año de 1700. vió el Autor un Jackal que habia sido muerto en el mismo sitio, y su tamaño era el de un carnero; pero tenia las piernas mas largas, y de un grueso proporcionado. Su pelo era corto, y mosqueado, la cabeza gruesa, y aplastada, con unos dientes, que el menor era mas recio que un dedo. Las garras no eran menos terribles; de modo, que toda su fuerza parece que consiste en ellas, y en los dientes.

Entrando de noche uno de estos animales, cerca de Ackra, en la choza de un Negro, se llevó una niña, que cargó en su espalda, ayudandose con una pata para afirmarla en esta postura, mientras caminaba ligeramente con las otras tres; pero despertando algunos Negros á los gritos de su presa, se vió libre por los que se apresuraron á socorrerla. Solo se le encontró una pequeña contusion en el parage donde la habia sujetado el Jackal con la pata.

Los tigres en esta Costa de Africa, son de la estatura de un grande galgo; y se asegura, que son mayores en la Abysinia. Su piel forma un espectáculo agradable por la variedad de sus manchas, y de sus colores. El pelo es suave, y lustroso; la cabeza semejante á la del gato, amarillos, y feroces los ojos, cruel, y maligna la mirada, muy puntiagudos los dientes, la lengua tan aspera como una piedra, y los musculos muy largos. Todos sus movimientos son vivos, y ágiles, como los del gato. Tienen larga la cola, cubierta de un pelo muy corto, bien proporcionadas las piernas, sueltas, y fuertes, y armados los pies de garras agudas. Son muy voraces, y en su hambre atacan con mucha destreza á algunos animales mucho mayores que ellos, como al elefante, y al toro. El tigre de Africa es mucho mas feróz que los del Asia, y de la Nueva España. Los Negros comen, y tienen por muy buena su carne.

Habiendose valido Brue de todos los medios imaginables para domesticar la ferocidad de un tigre, que se habia criado en el Fuerte San Luis, tubo un dia la curiosidad de probar cómo podria un puercito defenderse de este animal; y escogiendo uno de los mas fuertes, soltó el tigre contra él. Después de una corta escaramuza, se retiró el puercito á un ángulo de la muralla del Fuerte, donde su enemigo estuvo mucho tiempo sin poder ganar la menor ventaja. En fin, hallandose oprimido de mas cerca, empezó á dár tan furiosos ahullidos, que todo el rebaño, ó piara de puercos, que se habia tenido cuidado de alexar, corrió á este ruido, sin que nada fuese capaz de detenerle; y juntos todos, se arrojaron con tal furia sobre el tigre, que no tubo para librarse mas recurso, que saltar en el foso, adonde los puercos no se atrevieron á seguirlo.

Se ha observado, que los tigres de Africa no embisten nunca

*Historia
Natural.*

à los Blancos, ò Europèos, sin embargo de que devoran con crueldad à los Negros. Generalmente son mas crueles, y voraces que los leones; y quando los estrecha el hambre, entran en los Pueblos, y se llevan el primer animal que encuentran, aun á vista de los habitantes, à quienes tambien despedazan algunas veces. Es difícil lograr los tigres vivos, porque los Negros les tiran con flechas envenenadas; y de los mismos cepos, donde muchas veces consiguen cogelos, no pueden, ò no se atreven à sacarlos, hasta haberlos muerto con flechas. Un tigre mortalmente herido, no dexa de huir con mucha velocidad, y de ordinario espira en la fuga.

En la Costa de Oro se hallan algunos tigres tan grandes como bufalos, y se distinguen quatro, ò cinco especies, cuya diferencia consiste en su tamaño, su ferocidad, y la disposicion de sus manchas. El numero de estos animales es increíble en esta Comarca. Bosman no pudo asegurarse de si los leopardos, y la panthera, son especies de tigre; pero las observaciones de Plinio le parecieron tan falsas, en la comparacion que hizo muchas veces de ellas con lo que por sí mismo veía, que no quiere nombrar à este Autor. Los Negros distinguen los tigres con muchos nombres; pero sería difícil, segun el mismo Autor, dár estas expresiones barbaras en caractères de Europa.

Bosman dice, que todos los tigres son animales rabiosos, que dan con frecuencia escenas muy trágicas, sin perdonar hombres, ni bestias. No obstante, quando encuentran bastantes bestias para saciar su hambre, no embisten à los hombres: de otro modo, presto se hallaria sin habitantes el País de la Costa de Oro. Sin embargo de esta estraña ferocidad, no dexan de domesticarse quando pequeños, viendose algunos tan familiares como los perros, y gatos de Europa, de cuya especie viò Bosman seis en Elertina; pero observò, que presto, ò tarde vuelven à su ferocidad, y que nunca se ha de fiar de ellos sin precaucion.

El Mayre dice, que el tigre es casi tan largo, y tan alto como el galgo, ò lebrèl; mas feròz que el leon, y que se arroja indiférentemente contra los hombres, y animales. Los Negros matan muchos con flechas, y azagayas, solo con el ànimo de quitarles la piel. Nunca se rinde este animal, mientras le queda algun aliento; y rara vez muere sin quitar la vida à alguno de los que lo matan.

El gato tigre toma este nombre de sus manchas negras, y blancas, que le dán mucha semejanza con el verdadero tigre. Es de la forma de los gatos de Europa, pero tres, ò quatro veces mayor, y naturalmente voráz. Come ratas, ratones, &c. y à excepcion del tamaño, se diferencia poco del tigre.

El leopardo es agil, y cruel; pero nunca ataca à los hombres, como no se halle en algun sitio tan estrecho, que tema no poder huir.

*Historia
Natural.*

huir. En estas ocasiones se arroja sobre el enemigo à quien teme, y le desgarrá la cara con las uñas, continuando en arrancarle toda la carne que le puede encontrar, hasta que lo vè muerto, y sin movimiento. Tiene ódio mortal à los perros, exponiendose à todos riesgos por devorar los que encuentra.

La Panthera de Africa es de la especie de los leopardos, mosqueada su piel de hermosas manchas. Tiene la altura de un lebrèl, cabeza redonda, ancho el gáznate, y cortantes los dientes. Su mirada no tiene nada de feròz; pero no obstante, es voráz, y continuamente anda al rededor de los Pueblos para sorprender los ganados, y las aves; y rara vez ofende à los hombres, ni niños.

Jobson refiere, que las orillas del Gambia están llenas de leopardos, y de pantheras, que matan los Negros para vender sus pieles à los Europèos. Manifestaronle un hombre, que fue arrebatado por una panthera en su infancia. Habialo dexado su madre à su puerta sobre una estera, mientras fue à sacar agua de una fuente. Quando volvia, descubrió al animal, que arrebatava à un mismo tiempo la estera, y el niño; y dando grandes gritos, acudieron muchos Negros à su socorro. No obstante, el monstruo continuava huyendo con su presa, quando un feliz acaso hizo que se escurriera el niño de la estera, y pudieran recogerlo los que se esforzaban inutilmente en alcanzarlo, y la panthera huyó sin soltar la estera. Es tan atrevido este animal, que algunas veces se acercaba con la obscuridad à la cabaña que Jobson habia hecho construir en la ribera. Entonces se entraba con el mayor espanto un perro que hacia la guardia, y se escondia à las espaldas de sus Amos, que se veían precisados à encender lumbres para ahuyentar el monstruo.

Algunos Viageros ponen diferencia entre la panthera, y la Onza. El Mayre, que los tiene por un mismo animal, pretende que es una especie de tigre, y lo representa aun mas feròz. Añade, que su piel es mucho mas hermosa que la del tigre, aunque mosqueada de lo mismo.

Los lobos son enteramente parecidos à los de Francia; pero un poco mayores, y mucho mas crueles.



CA-